



AÑO I N.º II
ENERO 15 DE 1930

DIRECCIÓN: Julio Sigüenza - Alfredo Mario Ferreiro

SAN JOSE 870
MONTEVIDEO



Xilografía de
Méndez Magariños

COCKTAIL DEL DIA

CONSEJO PERMANENTE DE ARTE

Mas que a las estupideces revolucionarias debe alinearse el hombre
minguado a la organización del país en el exterior.

La cosa arriesgada — glosada por todos los viajeros — que en París, Roma, Madrid, Viena, se bien a carejadas de los contratos de
compra de obras de arte hechas por nuestro gobierno.

Concretamente en dichas compras interviene un ministro. El ministro
que tiene tanto de esas cosas como nosotros de navegación suelen
ser en las Diputaciones del país.

Resuma de todo esto que el gobierno compra mamarrachos a artistas que solo mamarrachos pronuncian. Los trae para acá, los pone en las
plazas, embrieta el gusto del público, deja que a su costa se ría el
vendedor y su camarilla de vaidades y... ¡cómo si tal cosa!

El Consejo sabe que estas cosas no tienen remedio. Pero, para que no
se diga que en el país no hay quien les este sobrando a los mencionados
“artistas”, proponemos al gobierno la creación del Consejo Permanente de Arte.

Disparemos con nosotros el ministro de la Guerra, que es un señor
que se gasta anualmente cinco millones o más de pesos en pavadas,
que se dispara con nosotros ese elenco de embajadores de arte que van y
vienen — con marcado parecido a los batíes — enviados y reenviados
por una punta de señores que gobernaron esos asuntos.

El Consejo permanente de Arte será una agrupación de nueve
miembros, con la ventaja de que todos resultarían entendidos.

Sorprenderá en este país que un entendido desempeñe un cargo en
consonancia con su preparación. Aquí es muy general que los químicos
enseñen literatura y que los vigilantes cooperen con los asistentes.

Nosotros creemos que alguna vez se hará la razón en este caso.

Estos nueve miembros servirán para asesorar al gobierno: en la
compra de obras de arte en la constitución de embajadas, en la designación
de directores de pinacotecas, en la fijación de becas, en el apari-
to de obras buenas a los efectos de la jubilación, en la selección de jurados
como la gente para los concursos que se celebren; en la apertura
de salones de pintura anuales a fin de evitar que a los artistas
se les trate como a cajones aduaneros, etc.

Estas y muchas otras cosas realizará el Consejo permanente de Arte.
Los nombramientos se harían teniendo en cuenta la obra buena realizada
por los artistas nacionales. Nosotros nos comprometemos, si el
gobierno quiere, a dar los primeros nueve nombres.

Dejemos esos nueve designarían a sus sucesores en grupos de a tres,
cada dos o tres años, según la reglamentación que se estableciese.

Es hora de ir dando cuenta de la importancia enorme que significa
rehabilitar el país ante los ojos de los extranjeros.

Nos tienen en un concepto malísimo en cuanto nos conocen. Y podemos
gritar a la oreja de cualquiera de esos señores que nos desestiman que
aquí hay talentos legítimos y de primera fuerza. Que la desgracia es
triste en que el Gobierno, asesorado por sus políticos, se mete en lo
que no entiende.

Si para hacer un análisis se llama a un químico, y si por hacerse el médico
meten en la cárcel a un curandero no podrán llevárselo preso al go-
bierno que hace ejercicio ilegal del arte.

JUBILACION PARA ESCRITORES,
PLÁSTICOS Y MUSICOS

Necesitamos la jubilación para los hombres que han hecho arte durante
su vida. Necesitamos que el Estado dé a sus servidores más que
una recompensa por la labor maravillosa. Necesitamos esa confianza
para despreocuparnos ahora de muchas cosas que nos absorben por

(Continúa en la última pág.)

RECUERDOS DE ESPAÑA

La campaña portuguesa se despide con las masas violetas y parduzcas de la sierra São Mamede. El tren Lisboa-Madrid se mueve sin prisas, como para registrar minuciosamente los detalles del paisaje lusitano. Estamos en la frontera española. A partir de Valencia de Alcántara, el suelo de Extremadura se presenta de golpe con la sierra de San Pedro. Después de Arroyo de Malpartida, otra vez el Tajo. Hace apenas un rato, me encontraba en su desembocadura, en donde la distancia que media entre las dos orillas, el puerto y la presencia del Atlántico, le dan un marcado aire marino, un aspecto de bahía. Hace menos rato aún, lo atravesé en este mismo expresivo, cerca de Torres Novas; y desde entonces le encontré el sabor fluvial que no le supe desencontrar en los días en que lo miraba desde Lisboa.

El tren en que lo cruzo, descarga sobre el río una serie de vibraciones duplicadas por los rieles: mensaje de acero que las ruedas, desde el puente, ponen en el agua con destino a Lisboa.

Estrabiladas lejanas de la sierra de Gata confundidas con la meseta del Bejar. La noche empieza a escalar la cima de la sierra de Gredos, deformando los volúmenes de la Sierra de San Vicente y se extiende por Castilla la Nueva hasta anegar el paisaje en una sombra densa.

El tren amanece rumbo al Norte y se acerca cada vez más a un larga nube blanca que corta el horizonte: Guardarrama cubierta de nieve, desfilando los vagones bajo un sol que todavía se acuerda del invierno. Un aire fresco y tempranero, se filtra por las ventanillas.

El tren Lisboa-Madrid, después de rodar 18 horas, llega a la estación de las Delicias y allí se queda como si hubiera terminado para siempre sus afanes y su movimiento, y como si tuviera que quitar las cintas de kilómetros que ha traído entrelazadas en los ejes y en las ruedas.

Madrid. Un cuchillo frío trae el viento de Guardarrama. La semana santa se acerca. Debe estar a pocas jornadas de distancia, en espera del día en que podrá entrar a la Puerta del Sol.

En Manzanares ahorra su hilo de agua, tan escasa que apenas alcanzará para que el obispo cargue el hisopo de sus aspersiones.

Han pasado tres días. La semana santa ha llegado en la fecha en que lo anunciará Su Santidad. Ya está en todo Madrid. Inundación de los rincones de la ciudad por la fiesta y por las misas.

La Puerta del Sol, abierta de par en par hacia el cielo, y la luz que atropella con todos sus rayos. Medio día. La calle Mayor y la de Preciosos descargan su fulgor sobre el pavimento de la plaza. La carretera de San Jerónimo y la calle del Arenal, llegan hasta ella para hacer acopio de claridad.

El reloj del ministerio por regreso pone esta luz, y la torre construida por Marquet se anega en este resplandor que viene de todas partes y se refleja en el asfalto.

El cuadrante reluce, las agujas avanzan y el día se mueve. Cada minuto marca un matiz de intensidad y de coloración diferente en ese fluido iluminado que ilumina la plaza hasta desbordarse. El reloj del ministerio es un poder astronómico y fotográfico que domina el aire milagroso de Madrid. Pero el madrileño se cuida poco de los cronómetros y de los cuadrantes. Sabe bien que esa maquinaria de números y agujas es un espejismo ilusorio para pulsar el tiempo: no se preocupa por esa esfera que mide con mucha rigor y poca gracia. Y el madrileño tiene el sentido de la gracia. Y la sala queda bien en la Puerta del Sol.

La calle de Alcalá es una zarzuela que empieza en el vivero de la calle de la Montaña y termina en el vedor del paseo de Recoletos. Simultaneidad y profusión de diálogos. Imágenes con sal y pimienta. Decoraciones urba-

nas en las dos superficies que encauzan la calle. Clavetas en los balcones y en los peinados. Buen tiempo firme, regido por el sol de semana santa. Cada manzana de personas, gravita en torno de su diálogo. Todos hablan. No hay figurantes. Beatas y mantones entran y salen de la iglesia de las Calatravas. Sotanas y mantillas envueltas en el eco de la misa. Desde el Casino hasta la Academia de Bellas Artes, un gentío más denso en el que se destaca la teja y el rojo. Las voces múltiples de los lugares, de los vendedores de periódicos y de ramilletes, mezcladas con relatos de novilleros, inciden sobre la fachada del Apolo y rebotan sobre la calle.

Una muchedumbre que lleva la fiesta en la sangre y en la palabra, que se inverna con agilidad meridional pero que no anda con la prisión utilitaria de la que se acerca a la Bolsa. Por la calle de Sevilla y por la de Peñigros, se renueva un hilo de gente, de abigarramiento, de réplicas sabrosas, de conversaciones superpuestas.

La fuente de Cibeles es un espejismo mitológico que ha surtidado una pana en su carre de piedra. Si los lugares no pueden mover el carro de la diosa de Frigia, siempre hay medio de seguir adelante con sólo pedir auxilio a los briosaos leones del palacio de las Cortes, ocupados en manejando una feria que puede ser el mundo. He pensado alguna vez si la Magna Mater no habrá llegado procedente de quienes saben qué metro de destruido para clavar en medio de la fiesta madrileña la ausencia de los orgeones, los amores sanguíneos y salvajes con Atys, la desaparición de las procesiones de corbillones alternativamente orgáncicos y exóticos, el vacío dejado por los misterios celebrados en las cofradías frigias.

Las corridas de toros y los repetidos actos de férreas procesiones y litúrgicos han hecho que Cibeles se acuerde de los Juegos en que un pagán organizó un carnaval y barrió la ciudad extranjero en lo que más agreste de los bosques de laureles. Y cada vez que pasan caníbales por delante de su carro el imaginario de los galos y de los magistrados le ha de golpear en la memoria hasta hacerla sobreir en su boca de piedra.

El escultor que hizo la fuente de Cibeles tuvo el cuidado de que los leones del carro mafresan uno hacia la derecha y el otro hacia la izquierda, y no contento aún con marcar esta desunión entre ellos, se complicó en inyectar a las fieras cierta dosis de poneza calmante. Cibeles ha quedado indefensa y pasiva en medio de la actividad del Prado, de la calle de Alcalá y de Recoletos.

La semana santa se ha ido, pero la fiesta queda y se rehace de diario, con el mismo espíritu y la misma intención. El espectáculo de la calle de Alcalá tiene pocas actos pero muchos cuadros y se repite con ligeras variantes, en matín, en sección vermouth y de noche. Circulación de ocurrencias, paseo de sonrisas alegóricas, densidad de gente que no pierde su buen humor, relatos picantes y salpicones de ingenio que no se enfrian ni en el momento de santiaguear delante de la iglesia de las Calatravas.

Pasan los días y Madrid siempre con sol. Es una primavera que la dota de todos los años. Una aciudad incomparable andada por el aire de la plaza de Oriente. En medio de una tibieza hecha de buen tiempo, y de árboles que reverdecen no flega a explicarme por qué el caballo de Felipe IV ha tenido la ocurrencia de pararse de manos.

Decididamente, para escupir este monumento al Habsburgo inepto y despiadado, el florentino Pietro Tacca debió servirse de una espuela a manera de cincel, con la cual pudo obtener que la cabalgadura se encabriara y se mantuviera tanto tiempo empesada en derribar al jinete perdedor de Portugal, del Arzobispado y del Rosellón.

Gervasio Guillot MUÑOZ

ROMANCE DEL GAUCHO PERDIDO

(APARECE ESPINOLA)

ANÓNIMO

II

Por la escala de los aires
la voz de un grillo subía.
Eco de la huyente noche
favor al aire pedía.

Cetro de fuego, el sol
claros halcones movía,
siguiendo al pájaro bruno
de alguna sombra tardía.

Sobre el oro de un albor
el jinete aparecía:

Prieto el labio, magro el rostro,
blanca la color tenía.

Ancho el sombrero y quebrado
sobre la frente bravía;

que cuanto más duro el viento
más ancho frentre le hacía.

Faldón quebrado lumí,
el cinturón le ponía

sobre negros de morino
primores de argentería:

Ascuña sideral, la espuela
por la zaña piel corría,
corre que corre, como
luz en tiniebla sombra.

So la rubia piel de Angora
recia carna lucía

las cuatro puntas de tigre,
que dan más alta ufana.

La daga en cruz, carnera,
noble el acero tenía:

tondo el acero, mataba;

alta la cruz, bendecía.

Cabezal, cabestro y rienda
mejores no trenzaría

mano del gaúcho más diestro

en arte de gauchería.
Plateros de Portugal,
los de clara fantasía,
labraron para el apero
milagros de platería.
Zaino era el potro, cruzado.
Ignal no se la halaría
por la tierra de Chamizo,
que's tierra de nombrada.
Finos cabos, fina cola,
fina cabeza tenía.

Erguido el viente, la testa
derriñando valentía.
Tromba de cerrada noche
bajo el alba parecía.

Puño alerta, rienda libre,
firmo el jinete venía
cortando la madrugada
con tajos de bizarria.

“Llegado presto, el bien montado,
que nos mata la porfa,
de saber si sois aquél
a quien lloramos un día”.

Sofremo ha su caballo.
El aire se detenia,
mensajero del aurora,
para saber qué diría.

Alzóse, recha, la voz:
“A qué la vana porfa?
No mata querella a quien
ni la muerte mataría”.

Ascuña sideral, la espuela
caminos de sangre abría.
Treboles quebrando, verdes,
el gaúcho desparecía.

EL ENTRECASA EN EL ARTE

Decíamos en un ensayo anterior que el arte anda en pijama: flojo de fuerza, a fuerza, con tipo escultórico, movible y flotante.

Añadimos ahora que el arte de estos tiempos es arte de entrecasa. Arte de mostrar el arte que de golpe, sin que se le espere, surje en las esperas familiares de poetas, pintores y músicos.

Ahora se muestra lo que antes se tuvo por, ejercicio preparatorio. Ahora se da para afuera lo que antes se guardó celosamente. Y también en ésto, corre parejas el arte con la manera de ser de los hombres bres.

Hace tiempo ningún hombre o mujer que se tuviesen por correctos aparecían en público sin aquella indumentaria terrible y tanquera que les daba, a ellas, aspecto de corpas corredizas y a ellos empaque de académicos.

No que aquellos hombres y aquellas mujeres eran dentro de la casa, antes de zaparse aquella catástrofe de trapos resultaba cosa vedada, asomatoriamente inmunda; escandalosa si se propagaba hacia afuera.

Y nadie nos dirá mala contra esto: que el movimiento de la mujer que así se atavizaba, sin el atavío era el mismo, idénticamente el mismo, en gracia, holgura y persiana visual que el que hace hoy la sportoman sobre la roja tersura de la cancha del tennis, o sobre el billar quebrado del campo de golf.

Movimiento idéntico adentro; expansión, transparencia, trasmisión distinta hacia afuera.

Arte nuevo: rapidez y dar. — Vidrio de despreocupación. Dejar ver.

Arte viejo: circunspección, respeto y modales de salón en las ideas.

Ya no hay boradores.

Esta es otra característica de lo de ahora. En esto se va junto a la standardización de todo.

De uno golpe — el maravilloso soplo de ahora — se crean las cosas.

Lo mismo un automóvil que un poema.

Lo estupendo es que es tan poema el automóvil, como es automóvil móvil por sí mismo — el poema.

Y de las bofetadas de esta dinámica fresca, con rocio de nervios humanos, va manando la atención de los hombres.

Otro cosa: un poema de ahora es más confortable que un poema de veinte años; nada más que veinte años.

Descansamos mejor en ellos. Hay algunos que los sentimos equipados con balones. Rodaje sin roce. Supresión del ruido. (¡Afueras consonantes, medidas, palabras convencionales!).

Larguera las amarras. Despegamos y vamos en pleno vuelo. Atmosfera de recepción en Nueva York. Llueven las proclamas del arte nuevo. Alto y cuadruplicado, como los rascacielos. Rápido y luminoso, como los trajes de baño; sonoro, movido, inesperado, como los autos lanzados, como el movistone, como la onda linda amarrada al dial de ajuste que, en su esclavitud, canta o da noticias de bolsa.

Y que ahora salga un zarrapastroso de los de la academia, y nos diga que hay que volver a lo de antes...

Cuando ni siquiera había cuartos de baño en las casas...

Alfredo Mario FERREIRO.

CARTEL

anuncia para muy en breve la publicación de sus cuadernos
mensuales de literatura. Reserve con tiempo su ejemplar.

C R I B E N : Gervasio Guillot MUÑOZ, Alfredo Mario FERREIRO, Nicolás Fusco Sansone, Ildefonso Pereda Valdés, Julio Sigüenza, Julio J. Casal, Emilio Oribe, María Elena Antonio Soto (Boy), Enrique Dieste, Alvaro Guillot MUÑOZ, Héctor Villa - Lobos, Roberto Blanco Torres y Homero Martínez Albin. — **I L U S T R A N :** René Magariños chor Méndez Magariños.

EL VIENTO DEL MAR DE JULIO SIGÜENZA

Llegó el viento del mar
buscando tu cuerpo perdido
en las ansias de la playa.

¡Dónde estaban tus brazos abiertos?

El viento del mar
llevaba el canto
de las aguas lejanas.

¡Dónde estaba el grito de tu cabellera?

(Tu frente centinela de los pueblos
tenía la vigilancia azul de las estrellas)

El viento del mar
traía una marcha
de alegres marineros olvidados.

¡Dónde estaba el júbilo de tu boca?

El viento del mar
llevaba los sueños
de las olas vivaces.

¡Dónde estaba el camino de tu corazón?

Una noche partió
el viento del mar
y se fué pidiendo
la luz segura de tus ojos
para sus viajes eternos...

Nicolás Fusco SANSONE

VENIAS EN LA NAVE

Venías en la nave que te trajo a la orilla
de mi vida,
y eras toda pálida, toda lluviosa de agua lunar,
y toda evocadora de recuerdos.
Trasas sobre los hombros el manto impío de la noche,
y me bautizaste con el agua de tu palabra jamás escuchada
que despertaste en mi antigua resonancia, no nacida aún,
y ya vivida en mis largas horas evocadoras de tu recuerdo.
Venías en la nave más blanca, más ágil, más leve,
y el aire impulsor te violaba toda,
y te envolvía en un enorme beso
de éxtasis

que me robaba íntegra la virginidad de tu carne de luna.
De tu carne siempre intangible para mí
que vivía soñándose.
Te soñaba amontonando deseos de verte
y tú me adormecías más y más, y nunca pude despertar
en el tiempo justo de verte tangible y mujer.
Y eras real y viva aquella noche. Ay, bien veía yo la nave en la orilla,
y bien te veía a tí, ya cercana,
toda pálida, toda lluviosa de agua lunar.
Pero mi voz se había apagado de llamarte tanto,
y mis miembros dormían el sueño más cierto y más largo
cuando tú llegaste.
Y solo vivían mis sentidos.
Y más vivían que todos, más sentido,
la vista,
tan afinada yá,
que cruzaba tu cuerpo sin verte,
y te buscaba entre las estrellas y más allá.
Habías venido a mí; vivías en mí, y yo te soñaba todavía.

VIAJE AL RELAMPAGO INEDITO

Con soberano impulso de honroso habitado
lancé mi frente
mas allá de los prados astrales;
mas allá
del sol y del cielo.

Oh, en aquel viaje largo,
inacabable, único,
el vacío harmonizaba en mi
su miliaria palabra desconocida
y sin voz.

El pensamiento se disolvía
en el ritmo único y múltiple,
y algo en él se resistía a morir
ahogado en un pentagrama
virgen y venidero
para coja de resonancias
jamás escuchadas.

Allí se iniciaba la bifurcación
de todos los ritmos y de todas las voces
inexploradas,
y toda la luz de los siete colores
se adentraba en mis ojos,
aptos yá
para aprisionar síntesis y resúmenes.

Allí estaba yo, inamovible
dentro de la suprema movilidad,
aprisionando todos los destinos
de lo inconcebible y de mas allá.
Del último mas allá.
Y mi propio destino me pertenecía
integro,
exclusivamente.

Oh, aquel inimaginable relámpago
que vivió la muerte
de la mas insospechada partícula de segundo,
me cautivo, y me fundí con él.

Del libro en prensa "Ojo sin sueño"

POESIAS (VI)

El viento zumba.
Le ofrezco limpio y libre
el pensamiento.
Inutilmente . . .
Pasa rozando nuestra frente
la metálica abeja.

Nos emociona
con su clara música,
y nada más.
Su miel para la verde
frente del campo
para la pura
frente del cielo.

Yo pienso en el humilde destino de mi frente.
No tiene la alegría necesaria
para servir de colmenar al viento.

Julio J. CASAL

VERSONS PARA LA NEGRA DE RENEE MAGARIÑOS

Cuando la luna muera
ya no habrá más luz en la selva,
ni pájaros mentirosos de colores.
Ya no vendrán las piraguas
cargadas de bananas
sureando el río como una boa curva.
Cuando la luna muera
morirá la doncellita negra;
la negrita de senos fosforescentes
pienos como montañas.

El brujo pintado de rojo
empenachado de plumas de flaná
pintarrajado y ojo
toda la noche gritando: uh! Uh!

Negrita, morirás;

las palmeras están verdes,
cuando se mustien las plumeras
se ha de secar tu corazón.
El conjuro del brujo
abrió la selva a los pájaros
y a los sagrados caimanes.
La negrita
salvaje y natural
se baña en el río con la luna en los
(hombros)
moviendo el agua como un pequeño
(elefante)
alegra la negra, sin saber
que, cuando la luna muera
ha de morir ella, también.

Ildefonso Pereda VALDES

DEAMBULATORIO

POR EMILIO ORIBE

Es curioso. A veces, se conquista la libertad en poesía para ser más
oscuras.

Para el poeta, el profundo silencio que sigue a la publicación de su
obra, es la paz que la eternidad escoge para revelarse.

Trata de ser, en lo posible, el poeta que ven en tí tus enemigos.

No está uno en donde está sino en donde está su espíritu.

Ante la muerte sólo quiero conservar esta mirada mansa y sostenida
que Dios me ha dado. Mansa y sostenida como el vuelo de los pájaros
del mar o como la flecha de los grandes arcos.

Se tiene más espíritu cuando se da más espíritu.

Que tu vida de libre sea el basamento sostén de tu obra. La poesía
de San Francisco de Asís es la poesía de San Francisco de Asís,
porque detrás de ella, está la vida de San Francisco de Asís.

La verdadera poesía no debe tender al helenismo, ni a lo barroco, ni
a lo romántico, sino que debe ser de un gótico oculto, invertido para
que clave sus agujas y sus flechas, no en el cielo, sino en lo más
hondo de nuestro yo.

Para las religiones, las discrepancias de sectas y las mismas herejías,
son al final de cuentas, elementos de sostén. Elementos exteriores.

En la catedral gótica están las columnas y las arquedas en ojiva, que
sostienen la fábrica arquitectónica por dentro, realizando conjuntos de
gran solidez y armonía.

En las religiones, el equivalente de esas obras, está constituido por el
conjunto de ritos ortodoxos, las normas aceptadas y consagradas.

Pero en la misma catedral existen arbotantes y columnas del lado
de afuera a modo de esqueleto externo, según feliz y tradicional metafóra. — Ese es el destino de las herejías en último término. — Constituyen una forma de sostén exterior, anárguico al principio, al
ser visto de muy cerca, como ocurre también con el que visita una catedral por los techos, en donde todo parece inconexo y desordenado.
Pero, con el tiempo y las distancias, todos esos sistemas se incorporan a la obra monumental, formando parte de ella y hasta dándole gran
deza y belleza, y sobre todo, la sostienen, tanto como las disposiciones
eternas del rito interior y de la máquina ordenadora de las naves.

La estrella y la ola, confiesan al mismo tiempo: — "El barco avanza
porque yo lo guío..."

El piloto, si es sabio, las oye vigilante en la sombra, pero no se atreve
a corregirlas.

Dicen que el más hábil nadador es aquel que ha aprendido mejor a
desviar las corrientes.

Esto de desviar las corrientes deben conocerlo los artistas.

El gran poeta no es el que nos da sus versos, naturalmente, como flores
el rosal por Octubre.

El gran poeta es el que crea sus rosas, en el invierno, y aun estando
seco.

Que tu ojo no sea sólo un aparato de óptica, sino una fuente de luz.

Quién no desea ser la flecha de su ojo inteligente?

Alguien, con el fin de hacernos creer que no era un esclavo, se puso
a hacer versos libres.

Para que las imágenes poéticas se realicen como milagros, deben
desaparecer los turbios estados emotivos.

Para que los eisnes nadén bien es preciso que el agua deje de correr.

Uno que entraba en la locura y salía fácilmente de ella, me demostró
que filosofar es ir a cazar la paloma de Kant con la flecha de Zenón
de Elea.

El arquero experimentado no lanza su flecha verticalmente al cielo.
La hace describir una larga y graciosas curva sobre la tierra. Una flecha
lanzada hacia el zenit puede volver a caer en el antiguo sitio de la
aljaba sin que en la memoria de los hombres quede testimonio de su
viaje celeste.

Una poesía de secretos y de pudor delicado, que se defiende, como
una virgen semi desnuda, frente a los hombres. Que se defiende con
grandeza, hermetismo o furia, o mejor, escapándose, del concepto que
intente definirla.

Jamás, jamás una poesía clara, una poesía de piernas abiertas. "La
noble estrategia de la fuga", decía el libro clásico español.

Hay algunas danzas de teatro que terminan de este modo: una mujer
gira con ligereza y gracia, y ríe, mientras otra tira de un velo arro
llado al cuerpo de la primera y la va desnudando.

La poesía verdadera es una forma que siempre va desnudándose sin
mostrar nunca la desnudez.

Axioma:
Todas las desnudeces son horribles y antiartísticas en poesía.

A medida que el artista se va haciendo más puro el hombre que hay
en él va empeorando físicamente. Su físico puede llegar hasta aparecer
como la escoria de su propia obra.



Grabado en madera

Por Renée Magariños

El Café de "CARTEL", Tupi - Nambá

(Viene de la 1.a pág.)

entero y no nos dejan margen para madurar los frutos de nuestra integridad.

Queremos que el Estado sepa que su proyección hacia afuera se debe a los artistas. Queremos que el Estado sepa — ahora que el abaloramiento va cediendo un poco — que en banderas de luminosa gloria han sacado los artistas a pasear el nombre del país ante el asombro de los ojos extranjeros. Queremos que el Estado sepa que la jubilación que otorga al ananuense de ministerio al término de su peregrinaje de norma no tiene justificación ninguna si junto a esa protección no está la que debe brindarse al que durante toda la vida — digase bien: todo la vida — fue un escaso de sí mismo en el afán de superarse.

Un empleado público podrá trabajar, siendo trabajador, cuatro horas por día. ¿Sabe el Estado cuantas horas trabajan sus artistas de verdad al cabo de una jornada? El artista tiene la maldición del hervor: es todo movimiento. Siempre, siempre. De ahí su angustia, de ahí su cansancio para esas cosas que los demás hombres creen que son capitales.

Hasta ahora se ha creído que el trabajo era mover cajones en el patio de los galpones aduaneros. Arrastrar pesos mover roperos resoplar como una mula golpeada. Como hemos progresado, ya muchos saben que el trabajo manual es éste, pero que hay además otra suerte de trabajo, el de acarrear en el plato del espíritu los cajones de ensueño que traen los barcos de la imaginación, más doloroso y más terrible porque es a solas y no queda pedirle ayuda a nadie.

El arte realizado, queridos gobernantes, es el único que puede dar idea de la grandeza de un país.

Si hasta ahora se ha premiado con jubilaciones fenomenales a los ganes altoparlantes de club político, accionados por ondas de alcohol que gritan "¡viva!" o gritan "¡muera!" con esa irresponsabilidad de la pianola automática, ¿cómo no se va a premiar la labor magnífica, utilísima, soberbia, irrecuperable de un artista de mérito?

Planeado así el argumento, que no necesita más explicaciones porque manan sin llamarlas, vendríanos a la justicia: ¿quién merece jubilación? ¡en qué forma? ¡sobre qué promedio?

En este caso se probaría la utilidad del Consejo Permanente de Arte. Sería labor de ese Consejo seleccionar las obras buenas de los artistas nacionales. La jubilación se otorgaría a razón de tantos pesos mensuales por obra hecha.

No; no iba a haber ninguna farra. Nos animamos a separar con raya roja los bájicos de los malos. ¡Qué éso no es posible! Es muy, pero muy posible, señores. Cuando se compra un automóvil ¡no se elige la marca! ¡no hay unos, publica, irribatiblemente mejores que otros! Pues bien, todos son escritores, pintores, etc. pero hay unos que público, irribatiblemente, son los mejores. A ellos el premio. A los otros, a los muchachos, nada. Para que aprendan sus hijos a no desperdiar el tiempo.

EL DERROTERO ABSURDO

Se es profesor de liceo, de instituto primario, de facultad, de enseñanza secundaria por recomendaciones políticas. Así se es embajador de arte, escultor público, poeta eminente y otras muchas cosas.

Perro resulta — y que no nos obliguen a poner nombres — que los que ahora enseñan saben menos que los que ahora quieren aprender.

Hay hombres que creen que el aprender termina cuando ellos cumplen cuarenta o cincuenta años. Pasan y cierran la puerta. Se quedan dentro de un aposento — su espíritu — trancado, en tinieblas, y revuelto por las más absurdas y contradictorias doctrinas en relación con los tiempos que corren después del cumpleaños del enclaustrado.

Algunos profesores de literatura — pongamos por caso — son unos cuantos personajes de esa índole que creen que después de Víctor Hugo ya se acabó el mundo.

Para su mentalidad endurecida no hay manera posible de renovación en arte. Estos fantasmares son los que tienen en sus manos la tarea de encender las mentalidades de los hombres que van a vivir en tiempos mucho más nuevos que los que a ellos ya les causan horror.

Muy fácil es imaginar la coraza de estriplideces que están criando estos chicos. Entrarán a la vida custodiados por las ideas más ridículas y los prejuicios más solemnemente idiotas.

Llamamos la atención de los alumnos. Ya no nos dirigimos al ministerio ni al gobierno, ni al Consejo de la Universidad. Les hablamos a los alumnos. Pedimos el boicot, la burla, el desacato espiritual para defenderse de estos faraones sin sarcófago que pretenden hacer con el espíritu de los muchachos lo que el río Negro hace con las maderas que caen en su corriente.

JORNADAS DEL ATENEO

En nuestro número anterior publicamos las actividades programadas por el Ateneo de Montevideo para el mes que corre. Ahora bien, no pasó mucho tiempo sin que recibiésemos una carta del Ateneo donde se nos avisó que debemos haber sido víctimas de algún chusco que, invocando el nombre del Ateneo, nos endilgó aquella nómada que con tanto recogito publicamos.

En esta nota que tenemos a la vista nos advierte que el Ateneo no hace nada. Cosa ésta que nosotros nos recordamos a creer.

Puede ser que en esta advertencia

también seamos objeto de cuchada por parte del primer chusco, género de gracioso bastante difundido en el Plata y sus adyacencias.

Pero, sea o no sea del Ateneo lo que tenemos a la vista, pasamos los antecedentes a los lectores para que vayan sabiendo que en la casa gris del costado norteño de la plaza Libertad no se hace nada.

Es decir, se leen los diarios después de almorzar y se juega al dominó entre cuatro viejos locos que creen que el progreso del arte depende exclusivamente del calorillo acumulado en las almohadillas de los sillones.

JUVENTUD EVOCACION DEL MAESTRO

Después de un buen verano que se ha prolongado hasta la otoñada, cuando en la aldea los pálpitos se tiñen de otoño y los erizos de las castañas comienzan a hostizar expulsando sus muelas gruesas y negras, me encuentro en la ciudad con la juventud de Galicia. Fueras tópicos: con la verdadera y auténtica juventud. Con la juventud que estudia, que piensa y que sueña. No hay otra. Los veinte, los treinta años que pasan de largo al lado de ésto no es juventud. Es otra cosa...

El azar los ha reunido aquí. El azar sus leyes inconocibles, pero no es tanto de capirote, y muchas veces es el factor al que debemos nuestros mejores hallazgos. ¿Por qué están aquí estos cuatro auténticos jóvenes gallegos, cada uno con su eufro personal y su procedencia nativa distinta, pero con un mismo hilo de oro enhebrando sus almas, si aquí nadie han de tejer y han de aburrirse — si es capaz de aburrirse quien habla consigo mismo — a no ser que hundan los ojos en el paisaje y se asomen a las aguas marineras para captar los matices cambiantes de la bahía maravillosa, otén por encima de las Cies la ruta atlántica — crónicas de epopeya y quimera de hoy y de mañana — y refresquen el espíritu en la fuente vital del contorno marino, junto al bravo marinero con su ingenua bravura? Marinero en tierra, sin pecho sobre todo, marinero en el mar...

Una fermentación honda, imponderable, sí; pero cuyo elemento principal, genésico, morfológico es la levadura juvenil. La juventud gallega — esta juventud — percibe con fina puntería el objetivo de las inquietudes.

xxx

Hemos consagrado un domingo a Miguel de Unamuno. Tibieza y emoción y calor de confidencia en el recinto. La solidaridad se afincaba en lo más íntimo, en lo más profundo: en la conciencia del ser y en la trayectoria — en el camino ancho y soleado — del espíritu. Todo el maestro estaba aquí, con las angustias de su agonía con Dios para verle el rostro y arrancarle el secreto, forcejeando con la paradoja terrible de este anhelo y el anhelo de inmortalidad, porque quien ve a Dios se muere... Estaba aquí en estas páginas de hace cuatro lustros, bendichas del aliento de una Hispanidad esculpida en los mármoles de la más profunda cantera autóctona veteada por el impulso contradictorio de la mística y el libre examen, lucha íntima entre el sentido de la tradición elaborada a sangre y fuego y el impetu racionalista que se enfrenta con Dios, con la vida y con la muerte; el combate desesperado entre el sentimiento y la razón, entre la verdad dictada y muerta y el anhelo de la verdad buscada y viva. Páginas vueltas a leer ahora con el encrocamiento de una inocencia en que, al evocar el magisterio espiritual del egregio español, se nos aparece íntegra y transparente su figura a través de sus vicisitudes sobre el yermo dramático, y a un fervoroso sentimiento de adhesión acendrado casi en la infancia sustituye hoy un sentimiento de filiidad.

Nadie como él pudo haber creado, con los ingredientes de sí mismo, un personaje transfigurado ya al arte con vida inmortal y eterna, con alma que es tránsito de la propia alma, porque es un hombre, nada menos que todo un hombre...

Roberto BLANCO TORRES.

CARTEL

Advierte que no publicará más colaboraciones que aquellas que hayan sido expresamente solicitadas por su dirección.

ESCLAVO - HERMANO

¿Qué transmiten las palabras cuando describen un paisaje: presa que rara vez se cobra, después de horas de ocio o de fatiga?

Desde luego que no es la realidad que se tosa y se huele. Ni el color que serena o que irrita, que despierta como primera señal de su presencia una sensación.

Son líneas — abstracciones — que lo perfilan. Colores internos que lo riegan de verdor. Frescura, jugosidad de contornos inflados. Ondas vivas de materia espiritual. Esencias consubstanciales con el Poeta, fluidificadas en la Expresión, volcadas, cálidas y rumorosas en tu fragua; lector oyente, receptor vivo. Tú aportas tu rumor, tus contornos, tus colores. Y así el paisaje soy yo y eres tú. Mi aribrio y docilidad. Yo tu amor. Yo mi esclavo. Mi hermano, si tu corazón se abre a mi fuente lírica. Piedra, muerta materia, si noquieres ser mi esclavo — hermano. Porque en estas cosas inseparables — aire de altura — esclavitud es identidad.

Homero MARTINEZ ALBIN

IDEAS

Dos organismos necesarios, de sumo interés para la cultura uruguaya, vienen gestándose al calor de CARTEL. Nos referimos al PEN CLUB, (asociación de poetas, ensayistas y novelistas) y a la ASOCIACION URUGUAYA DEL LIBRO DEL MES.

A nadie puede escapar la acción beneficiosa que en un medio revivido literaria y artísticamente, como el nuestro, podrían ejercer ambas asociaciones. LA ASOCIACION DEL LIBRO DEL MES funciona con éxito creciente en diferentes nacionalidades, España y Francia entre otras, — y el PEN CLUB es una agrupación de origen inglés que cuenta con extensas filiaciones en casi todas las naciones del mundo.

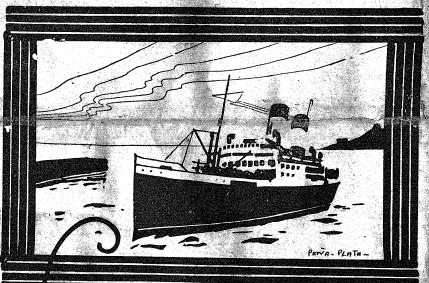
Estamos empeñados en adaptar a nuestro medio ambas instituciones. Y queremos adaptarlas por que en ninguna parte son más necesarias que en Montevideo. Aquí todos vivimos confundidos, revueltos, y ahora ya de trazar la línea divisoria que establezca las justas distancias.

Un país como el nuestro que carece de crítica y la reseña de libro y otras descansa en manos de vulgares gacilleros, necesita que ninguno otro la ASOCIACION URUGUAYA DEL LIBRO DEL MES, que produzca dictámenes en la prensa, valientemente y con conocimiento cabal, sobre el libro que el público deba adquirir. Se orientaría así a los lectores y se les evitaría la desagradable sorpresa de considerarse defraudados cada vez que siguiendo los consejos de una gaceta, han comprado un libro inútil.

No urge menos la constitución del PEN CLUB. Aparte de su específica misión de reunir en su torno todos los grupos y orientaciones dispersas, nos evitaria la vergüenza diaria de esas fotografías que se publican en periódicos y revistas, y en las que todo intelectual que illega a nuestras playas se ve rodeado, y guiado durante su estadía en la ciudad, por intelectuales de obra desconocida, media mejor, y que se apropien la representación de las letras nacionales, sin meritos para ello, que los de su audacia y desvergüenza.

Para crear y fomentar la crítica razonada; para refrenar la audiencia de tanto intelectual anónimo, es necesaria la constitución de ambas asociaciones.

"CARTEL"



Llegan al puerto...



diariamente, barcos y más barcos; todos ellos traen para nuestra cara, las últimas producciones científicas y literarias del mundo entero.

ALFREDO A. BIANCHI

Cumpliendo rigurosamente su itinerario de fin de año, ha pasado por Montevideo rumbo a Punta del Este, terminal de su obra, el director de la prestigiosa "Nosotros", de Buenos Aires, don Alfredo A. Bianchi — se acompañó durante la travesía del Plata con un ejemplar de "CARTEL" — asegurándose a su desembarco que es el mejor remedio que conoce contra los "marcos".

Nos place saludar desde aquí al valioso intelectual porteño al que le deseamos — en caso de que por ahí se abra a mi fuente lírica. Piedra, muerta materia, si noquieres ser mi esclavo — hermano. Porque en estas cosas inseparables — aire de altura — esclavitud es identidad.

Homero MARTINEZ ALBIN

Caja chica (6 tabletas) de \$ 0.30
\$ 0.50
Tubo grande (20 tabletas) de \$ 0.40
\$ 1.20

CARLOS REYLES

En el Hotel del Prado se celebró viernes 10 del actual el banquete homenaje con que un grupo de intelectuales y artistas quiso obsequiar al novelista uruguayo con motivo de su regreso a la patria tras una larga ausencia de años por Europa. Rodeó autor de "El Embrijo de Sevilla", más selecto de nuestro mundo intelectual y artístico.

"CARTEL" se adhiere de todo corazón al justilero homenaje, y da a Carlos Reyles, que encuentre en patria todas las satisfacciones a que hacen acreedor sus altas virtudes novelista.

"HOTEL BUENOS AIRES"

DE JOSE A. MORADO
18 DE JULIO ESQ. CONVENCION